



FOTO-REFLEXIÓN

Autor: Mario Alberto Merlán Ruiz

Licenciado en Sociología egresado de la UAM-Azcapotzalco.



CELEBRACIÓN DEL DÍA DE MUERTOS

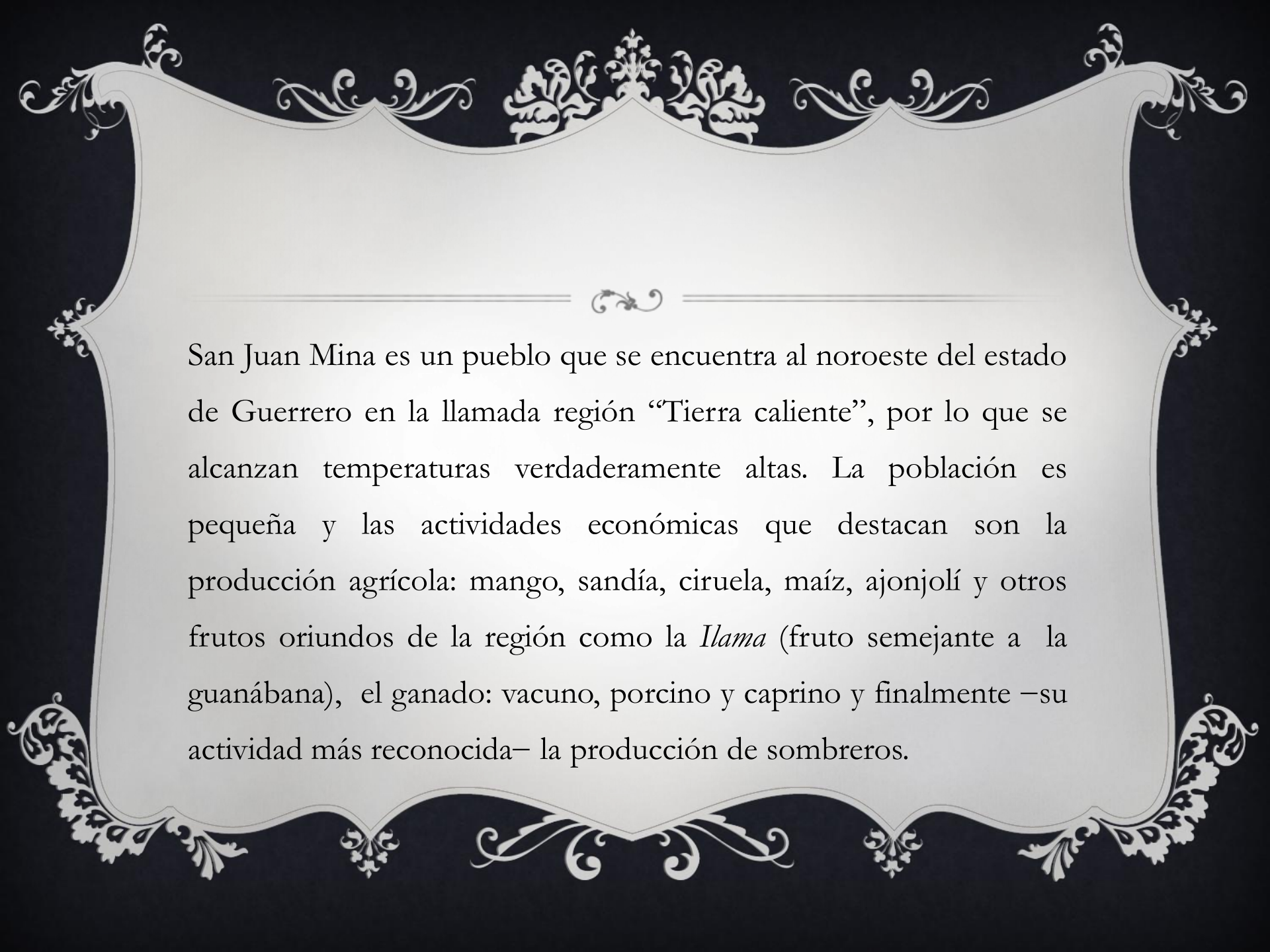
San Juan Mina, Guerrero.

2 de noviembre de 2012



Un pu

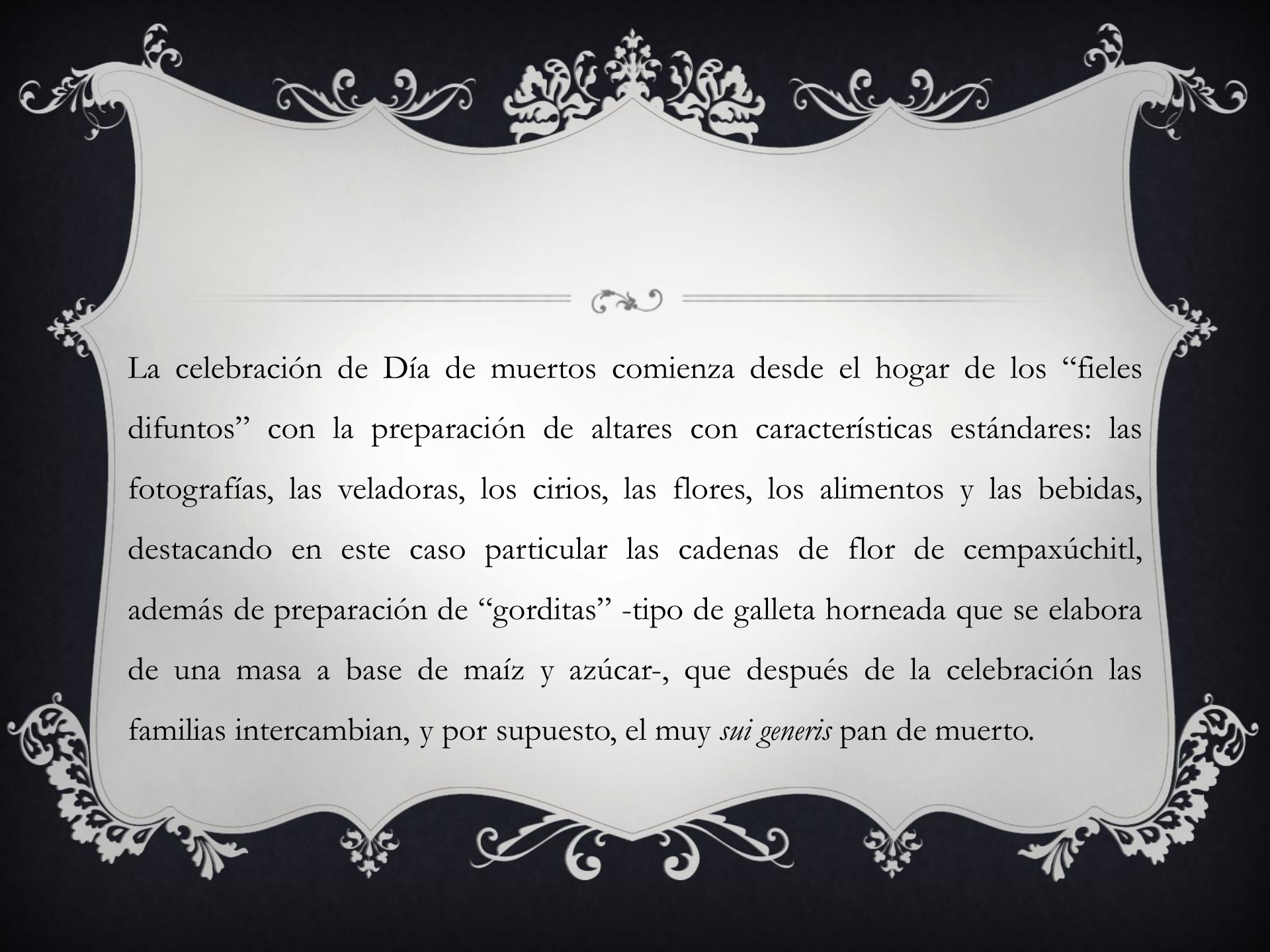
San Juan Mina, Guerrero.



San Juan Mina es un pueblo que se encuentra al noroeste del estado de Guerrero en la llamada región “Tierra caliente”, por lo que se alcanzan temperaturas verdaderamente altas. La población es pequeña y las actividades económicas que destacan son la producción agrícola: mango, sandía, ciruela, maíz, ajonjolí y otros frutos oriundos de la región como la *Ilama* (fruto semejante a la guanábana), el ganado: vacuno, porcino y caprino y finalmente –su actividad más reconocida– la producción de sombreros.




Todo inicia en el hogar...



La celebración de Día de muertos comienza desde el hogar de los “fieles difuntos” con la preparación de altares con características estándares: las fotografías, las veladoras, los cirios, las flores, los alimentos y las bebidas, destacando en este caso particular las cadenas de flor de cempaxúchitl, además de preparación de “gorditas” -tipo de galleta horneada que se elabora de una masa a base de maíz y azúcar-, que después de la celebración las familias intercambian, y por supuesto, el muy *sui generis* pan de muerto.



“Las monas”

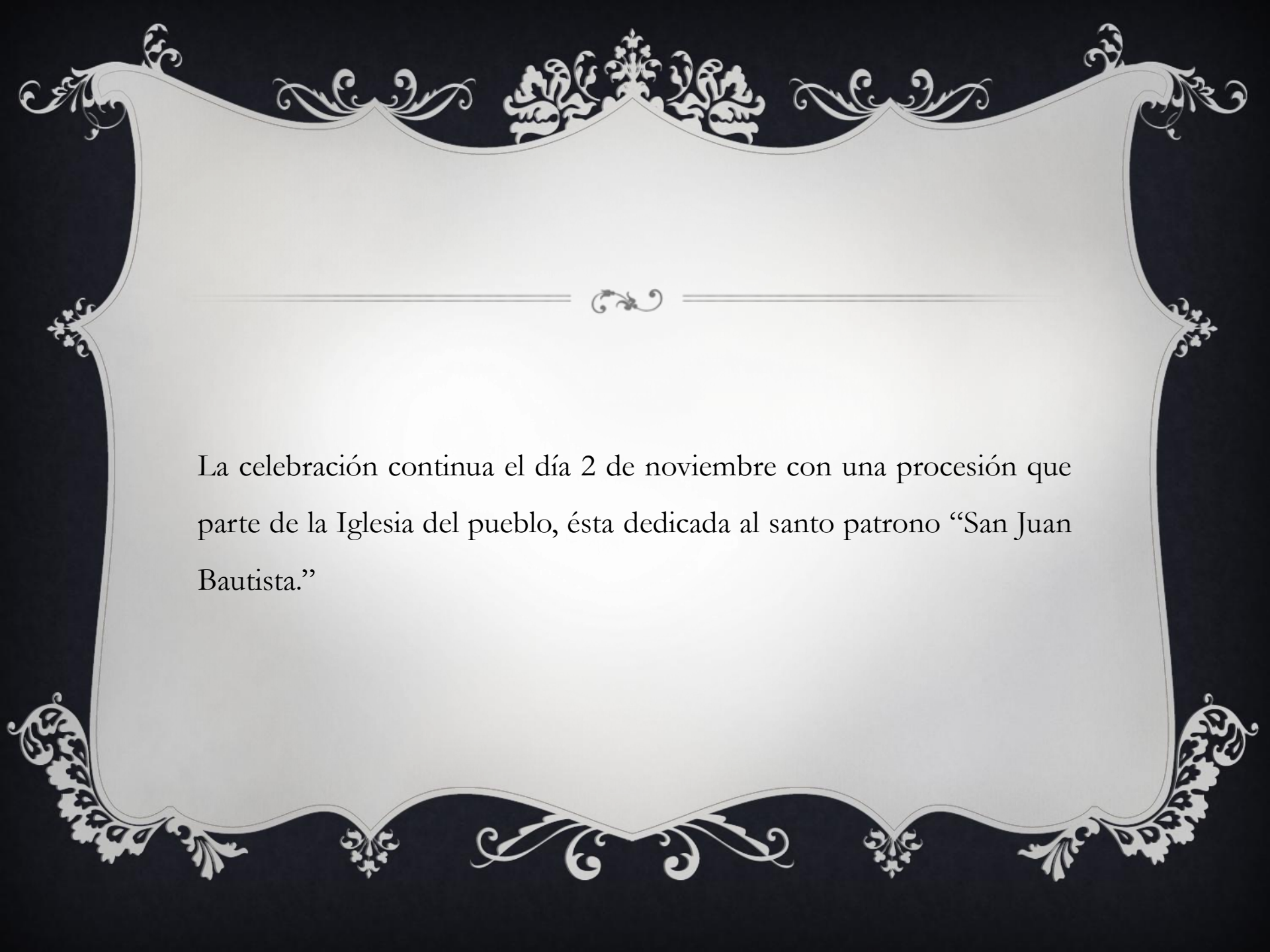


El pan de muerto (pan blanco) tiene básicamente cuatro formas 1) los ángeles: que posee una forma alargada con extremidades rectas en la parte superior que aparentan alas, este tipo de pan es utilizado cuando la familia posee un difunto niño o niña 2) las coronas: que son un tipo de rosca, 3) los corazones: que son curvos en la parte inferior y en la parte superior rectos y puntiagudos simulando un corazón humano, y por último 4) las monas o los monos (dependiendo del sexo del difunto) son antropomorfos, destacando de la silueta la cabeza, el torso y las piernas. La diferencia entre una y otro radica en la parte inferior, por ejemplo, las monas simulan una falda por lo que es redonda, mientras los monos, tienen una abertura que simula un pantalón.

El pan en sus cuatro formas se presenta adornado con relieves que simulan pétalos, y con una masa elaborada con ceniza ponen iniciales o dan otros detalles como ojos, boca, nariz y en ocasiones dedos.



Iglesia del pueblo.



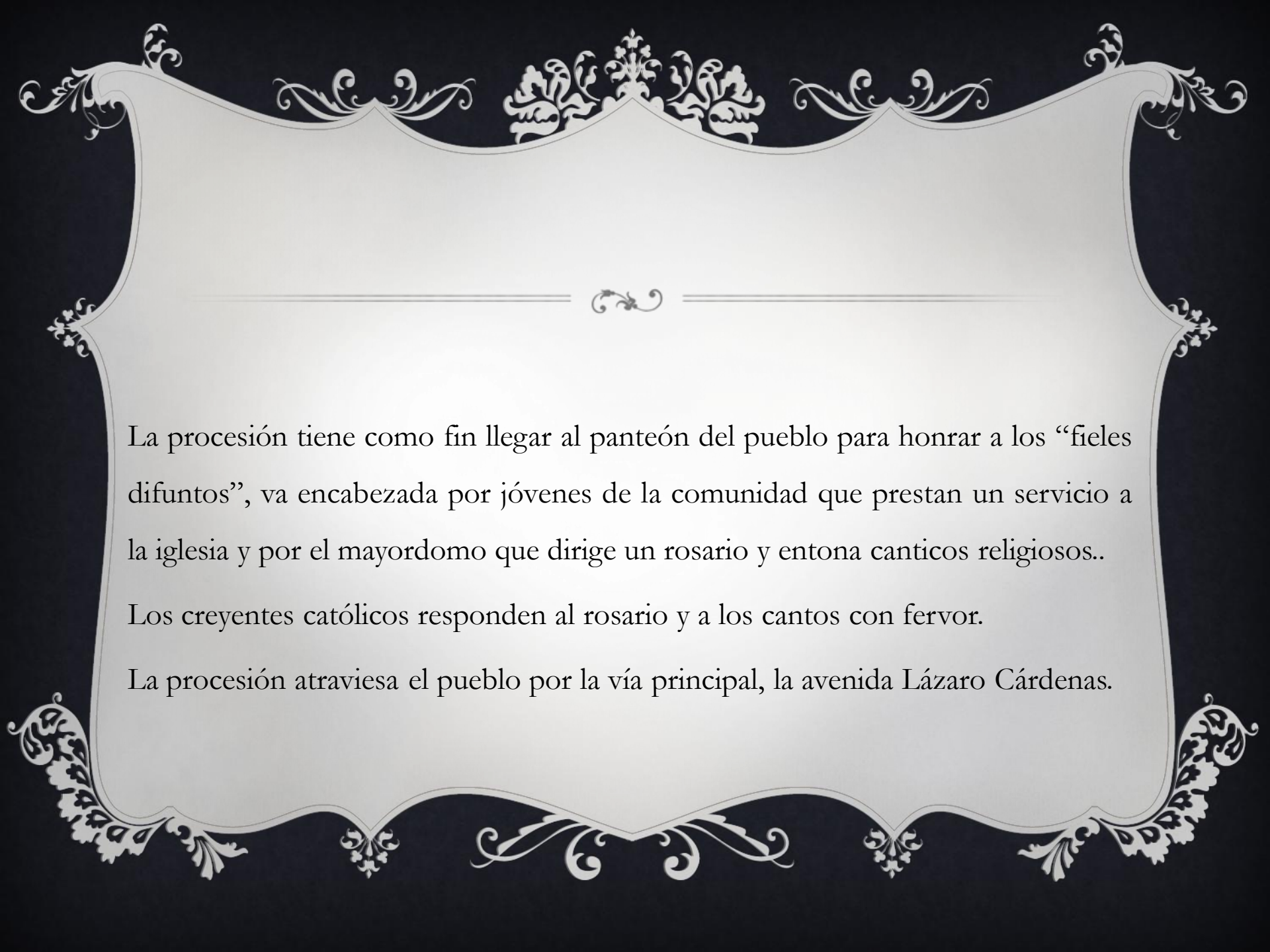
La celebración continua el día 2 de noviembre con una procesión que parte de la Iglesia del pueblo, ésta dedicada al santo patrono “San Juan Bautista.”



Listos para la procesión...



La procesión por la avenida principal.



La procesión tiene como fin llegar al panteón del pueblo para honrar a los “fieles difuntos”, va encabezada por jóvenes de la comunidad que prestan un servicio a la iglesia y por el mayordomo que dirige un rosario y entona canticos religiosos..

Los creyentes católicos responden al rosario y a los cantos con fervor.

La procesión atraviesa el pueblo por la vía principal, la avenida Lázaro Cárdenas.



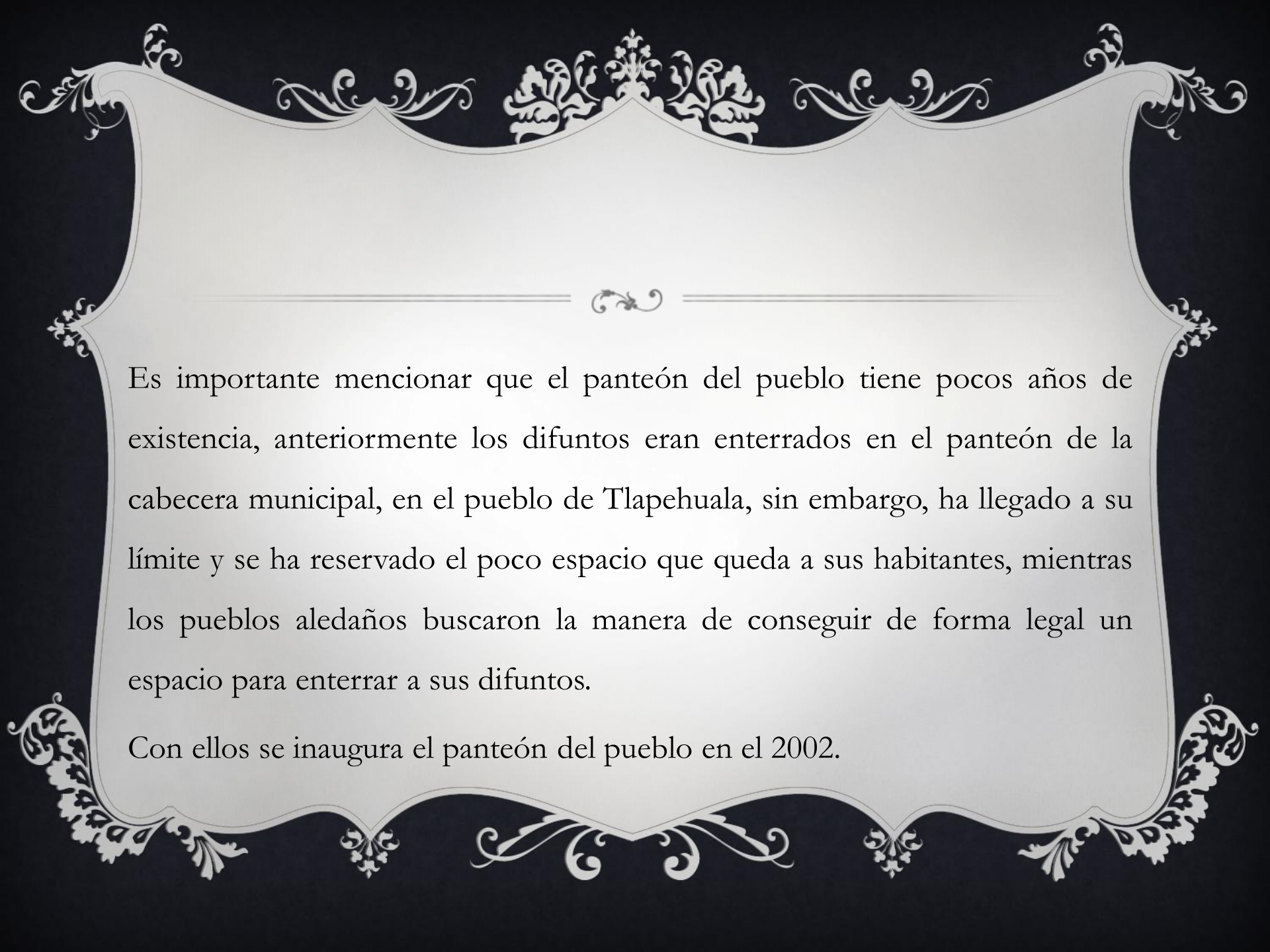
Continúa la procesión.



La fe que mueve.



La visita.

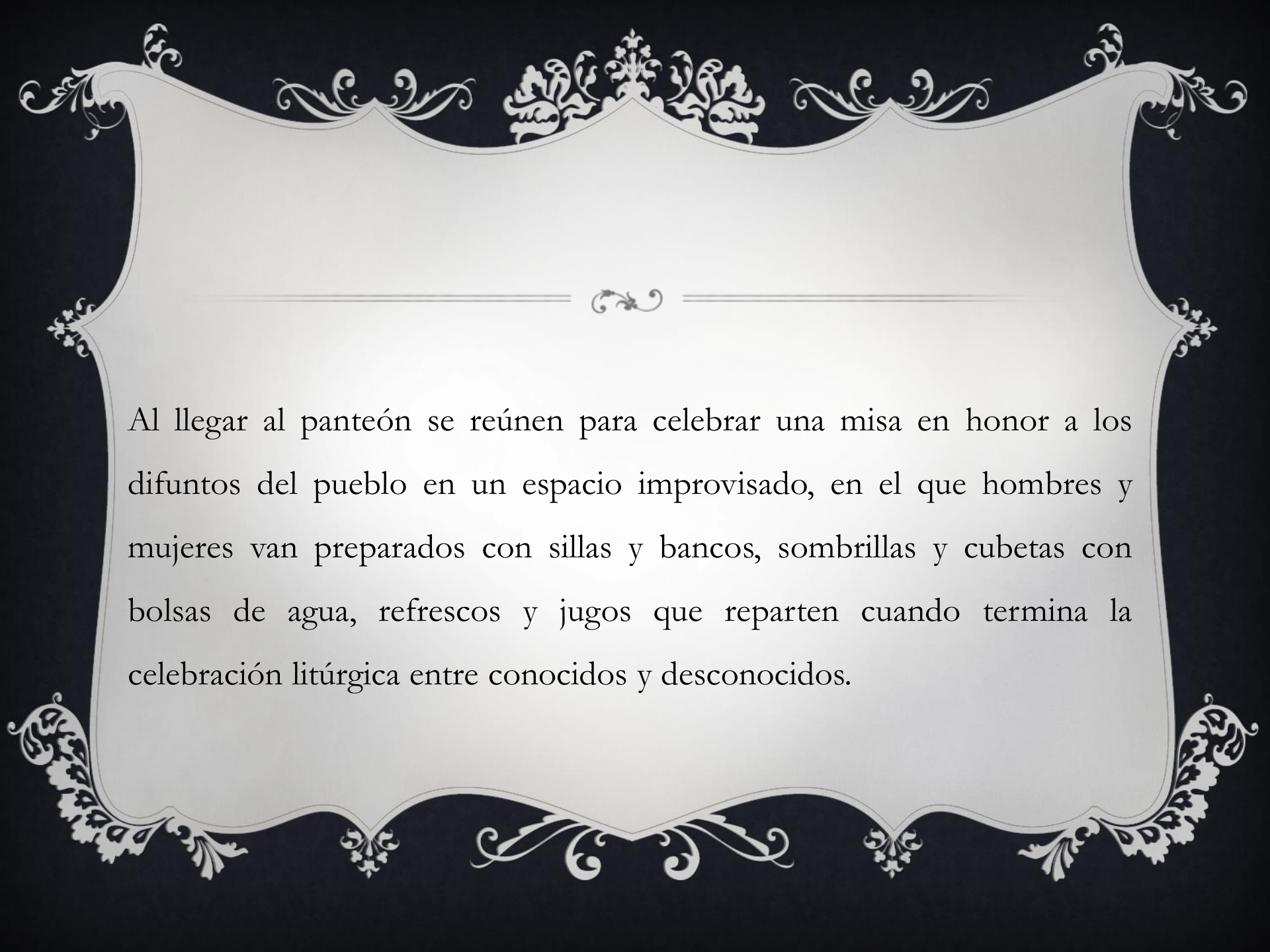


Es importante mencionar que el panteón del pueblo tiene pocos años de existencia, anteriormente los difuntos eran enterrados en el panteón de la cabecera municipal, en el pueblo de Tlapehuala, sin embargo, ha llegado a su límite y se ha reservado el poco espacio que queda a sus habitantes, mientras los pueblos aledaños buscaron la manera de conseguir de forma legal un espacio para enterrar a sus difuntos.

Con ellos se inaugura el panteón del pueblo en el 2002.



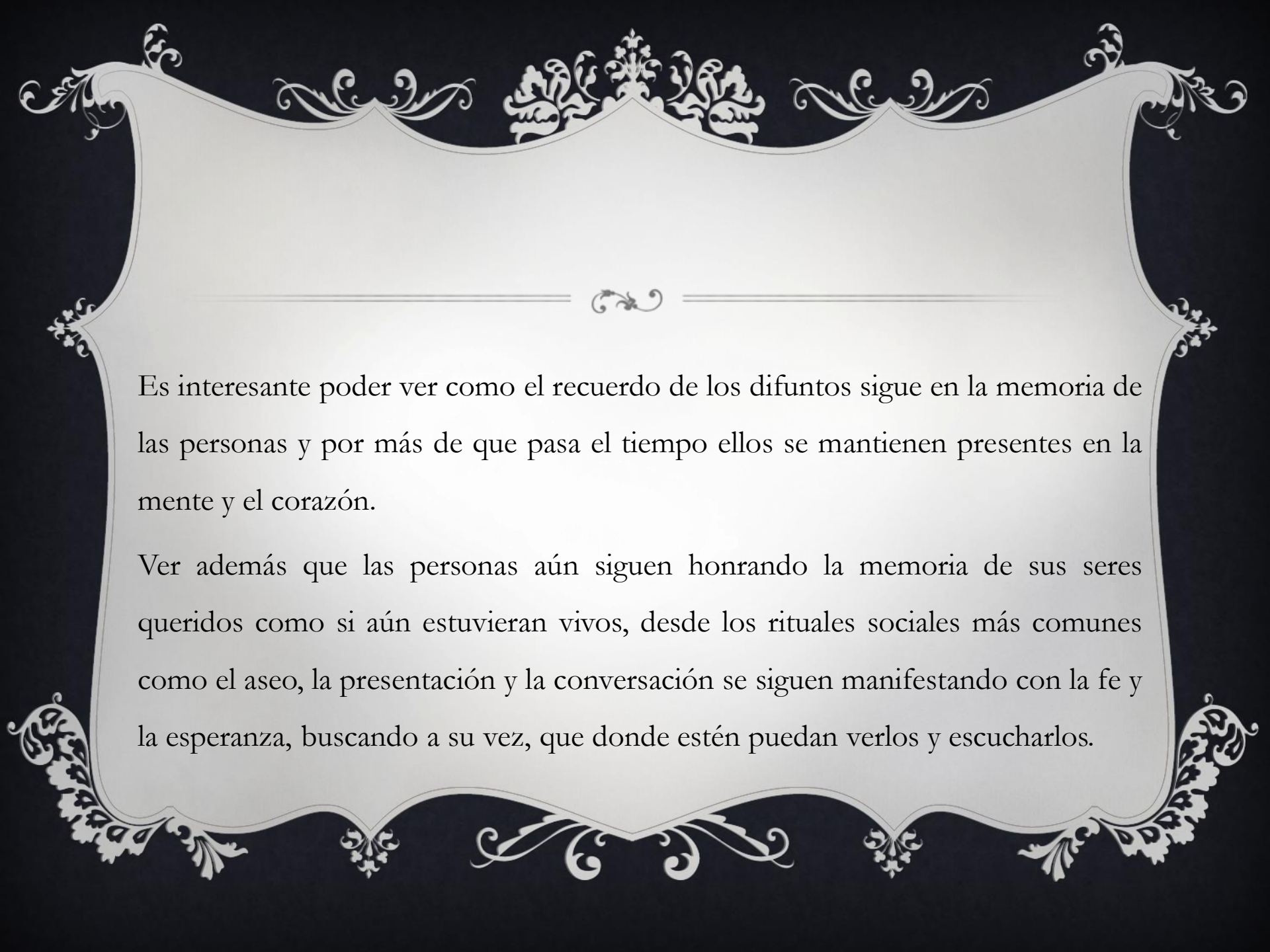
La Misa.



Al llegar al panteón se reúnen para celebrar una misa en honor a los difuntos del pueblo en un espacio improvisado, en el que hombres y mujeres van preparados con sillas y bancos, sombrillas y cubetas con bolsas de agua, refrescos y jugos que reparten cuando termina la celebración litúrgica entre conocidos y desconocidos.



El amor entre la muerte y la vida.



Es interesante poder ver como el recuerdo de los difuntos sigue en la memoria de las personas y por más de que pasa el tiempo ellos se mantienen presentes en la mente y el corazón.

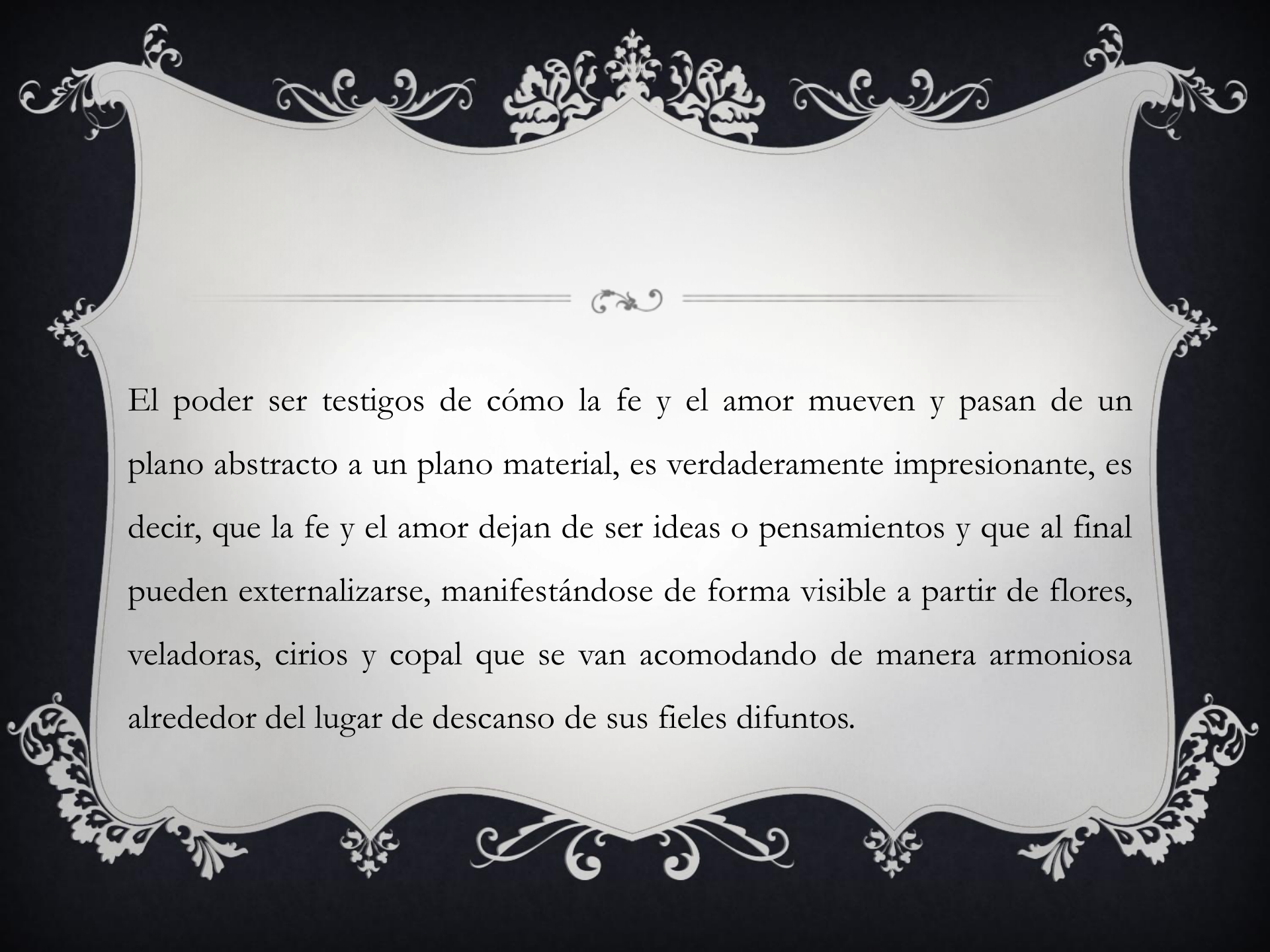
Ver además que las personas aún siguen honrando la memoria de sus seres queridos como si aún estuvieran vivos, desde los rituales sociales más comunes como el aseo, la presentación y la conversación se siguen manifestando con la fe y la esperanza, buscando a su vez, que donde estén puedan verlos y escucharlos.



El amor y la fe que se materializa.



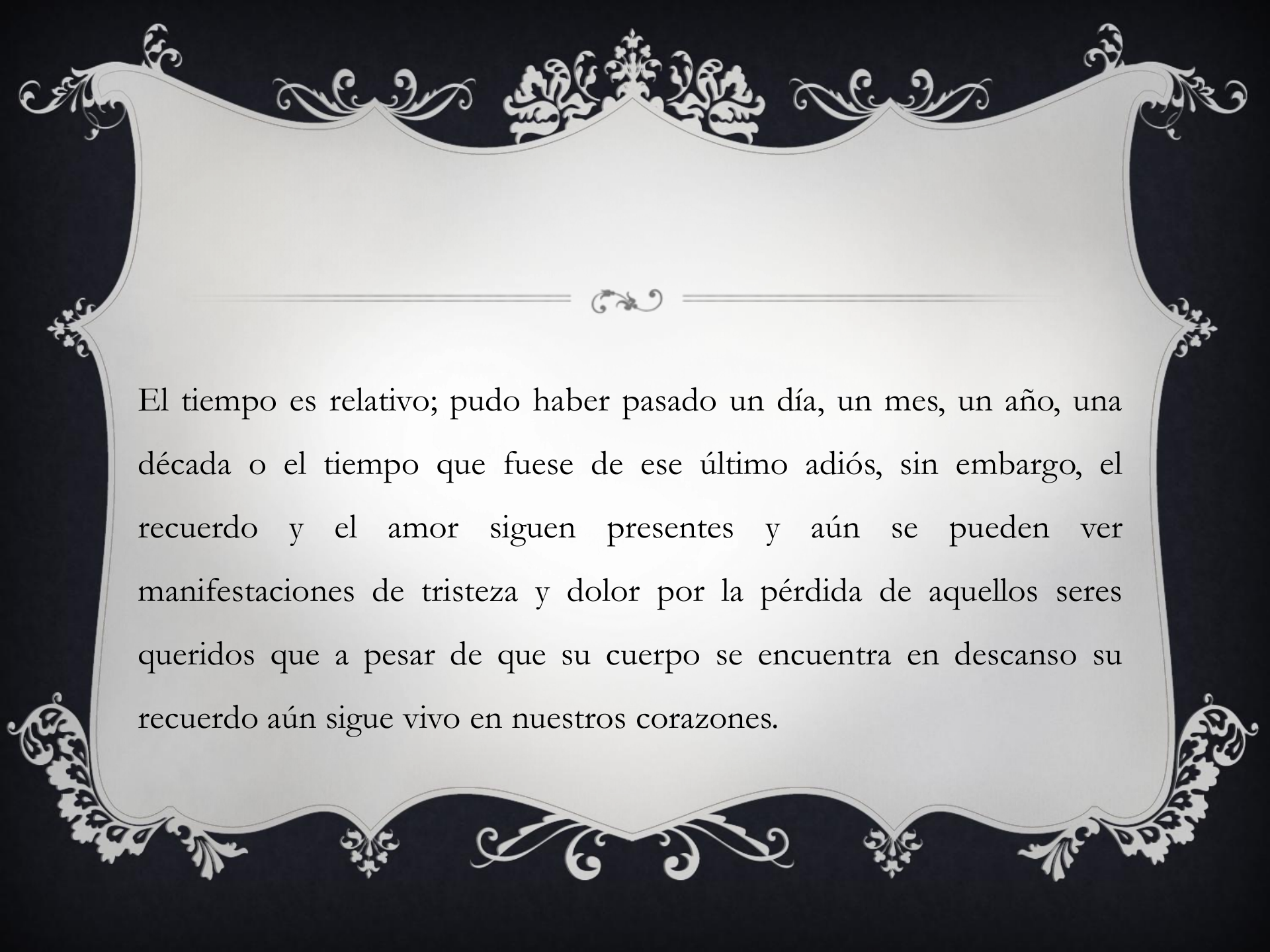
Vestiduras de gala.



El poder ser testigos de cómo la fe y el amor mueven y pasan de un plano abstracto a un plano material, es verdaderamente impresionante, es decir, que la fe y el amor dejan de ser ideas o pensamientos y que al final pueden externalizarse, manifestándose de forma visible a partir de flores, veladoras, cirios y copal que se van acomodando de manera armoniosa alrededor del lugar de descanso de sus fieles difuntos.



Difuntos que aún viven en los corazones.



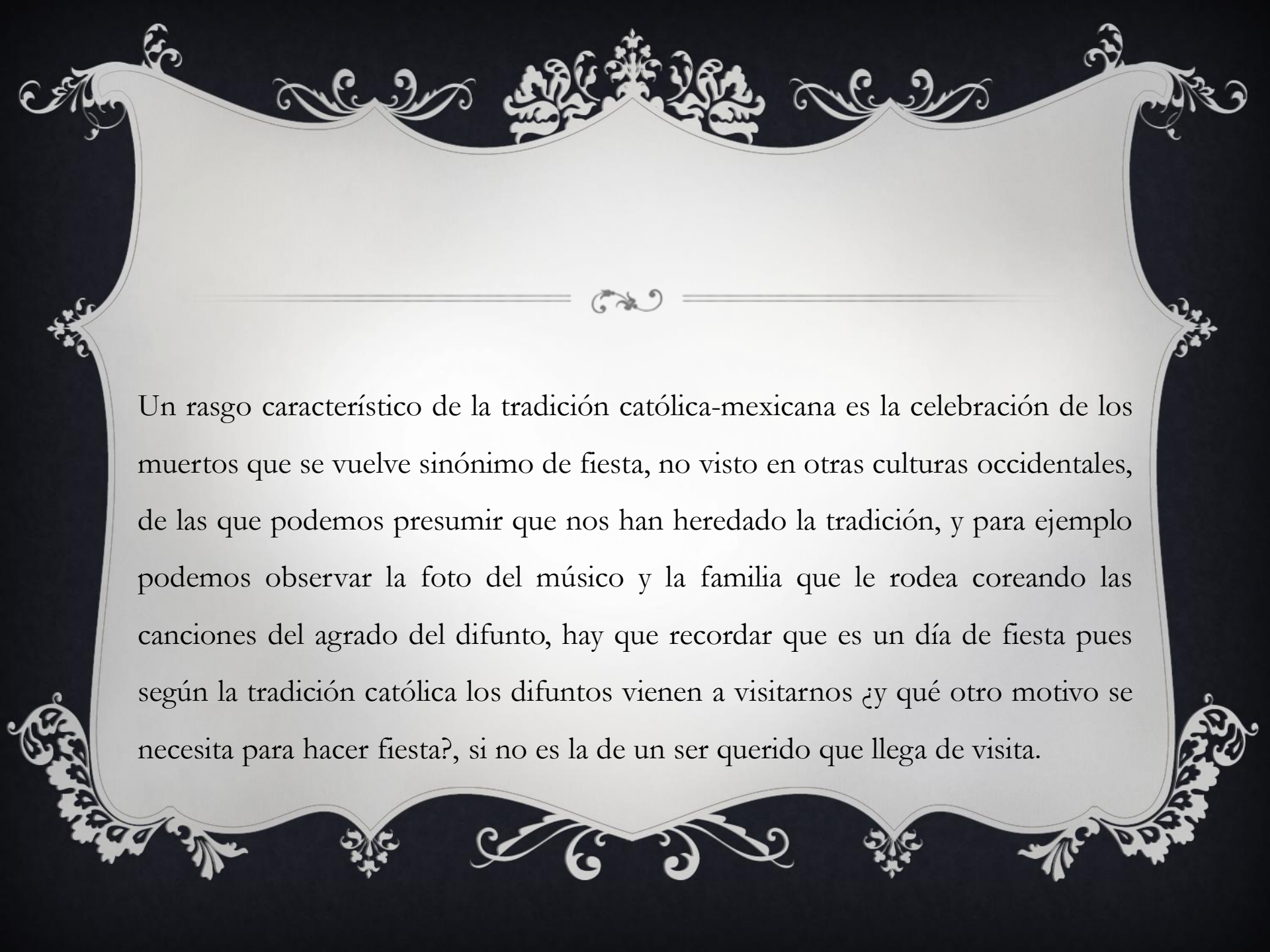
El tiempo es relativo; pudo haber pasado un día, un mes, un año, una década o el tiempo que fuese de ese último adiós, sin embargo, el recuerdo y el amor siguen presentes y aún se pueden ver manifestaciones de tristeza y dolor por la pérdida de aquellos seres queridos que a pesar de que su cuerpo se encuentra en descanso su recuerdo aún sigue vivo en nuestros corazones.



Listos para la fiesta.



La fiesta de los muertos.



Un rasgo característico de la tradición católica-mexicana es la celebración de los muertos que se vuelve sinónimo de fiesta, no visto en otras culturas occidentales, de las que podemos presumir que nos han heredado la tradición, y para ejemplo podemos observar la foto del músico y la familia que le rodea coreando las canciones del agrado del difunto, hay que recordar que es un día de fiesta pues según la tradición católica los difuntos vienen a visitarnos ¿y qué otro motivo se necesita para hacer fiesta?, si no es la de un ser querido que llega de visita.



En el cielo las estrellas brillan, y en la tierra las velas iluminan.



Lema: “Si en la resurrección creemos...”



... a nuestros fieles difuntos celebremos.”

Reflexión final...

Las tradiciones en todas sus variedades son elementos característicos de una cultura, que a su vez, permiten forjar y mantener una identidad, en este sentido quiero invitar a todos los lectores a mantener las tradiciones de nuestros lugares de orígenes, sin hacer de lado el respeto a lo diferente, recordando que somos un país con un enorme mosaico de culturas, “un país multicultural” ,y por ende, un país de gran riqueza socio-cultural.